

# EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

## PARTE NO OFICIAL

### LA REACCION BENÉVOLA.

Podríamos principiar este artículo con esas acostumbradas muletillas al-tisonantes y vulgares que por presu-mir decir demasiado no suelen gene-ralmente decir nada; pero que como el caso no es para entretenerse en ampulósidades ni en pindáricas escla-maciones y sí para razonar clara y sencillamente sobre la situación en que el país se encuentra, lo comenza-remos con breves palabras.

¡Pueblo! ya lo ves. Esa gente de Madrid te engaña miserablemente, esa gente intenta darte la peor de las reacciones, esa gente dando al traste solemnés compromisos pretende im-ponerte una república de farsa, una república que tú no deseas, una repú-blica que tú no quieres.

El juego de mal género que hasta ahora se ha tenido oculto entre los bastidores de la política está ya á la vista de todos: se va á la unitaria, se va al gobierno de la *chusma* radical y de los calamares, se va á la reac-ción benévola.

Pero para eso no se cuenta contigo, contigo que por esos hombres que creiste puros has derramado tu sangre en calles y montañas, que has levantado el estandarte de la revolu-ción una y otra vez sellando con tus infortunios la fe que te habian incul-cado. Para eso no se cuenta contigo, que con la inflexible lógica que te ha guiado en todos tiempos y que es el sentido común de todos los pueblos de la tierra, has de dar cuenta hoy como ayer, hoy como siempre de esos miserables que en tí buscan el esca-bel de su fortuna.

¿No te han dicho ellos que la fede-ral era el ideal de los pueblos libres?

¿No te han dicho que era el bienestar y la prosperidad de las naciones? Pues *federal* hoy, *federal* mañana, *federal* siempre. Que pase un día: ¡fe-deral! que pase un mes: ¡federal! que pase un año: ¡federal! siempre ¡fede-ral! Porque la *federal* eres tú, todo verdad, todo pureza, la *federal* eres tú libre é independiente; y ellos son la mentira, son la inmoralidad, son el servilismo y la degradación.

Diles que para forjar una repú-blica unitaria no los necesitas á ellos. Para eso sobran políticos en España.

Diles que si ahora (lo que no es po-sible) creen que la federación es ma-la, se retiren contritos y no vuelvan á aparecer en el mundo político.

Porque de lo contrario aquí y en to-das partes diremos que no se trata de morir de un empacho de demo-cracia ó de república, si no pura y simplemente de un atracón de TU-RRÓN

Que unos hombres que predicán *orden*, reacción, ordenanza, repre-sión, etc., etc., se apoderan de grado ó por fuerza del poder para entrar de lleno en el ejercicio de sus doctri-nas ó se comprende. Pero que un go-bierno que en la posición ha predica-do lo contrario venga ahora á prac-ticar, represión, ordenanza, *orden* y otras cosas por el estilo, eso es ab-surdo, eso es repugnante.

Recuerde el florido Castelar como nos hablaba no hace mucho tiempo del militarismo. Y ¿es ese mismo el que ahora quiere grabar con sangre la ordenanza?

Recuerden esos mismos señores como atacaron ciertos sistemas de gobierno, y ¿son estos los que inten-tan practicar ahora un sistema de re-presión?

Pero recordemos también que esa gente son los que entregan las armas á los vencidos de la Plaza de Toros,

los que llaman así á los Martos, á los Serranos, a los Topete y á toda la ca-nalla sagastina y radical

Después de esto ¿que es lo que nos resta? ¿Qué esa gente se apodere de la situación? ¿que nos derroten? ¿que entre en el ejercicio de su poder la reacción benévola? ¡¡Nunca!!

Medita por un instante, pueblo; medita, si no ahoga tu razón la in-dignación que estalle de tu seno lo que sucedería si esa gente llegara á triunfar. Ya no más respeto para el hogar; una persecución continua pe-sando sobre cada individuo y una re-presalia cruel para los sospechosos. ¡Desdichada de Cartagena si así fue-ra! Si para tí existe una reacción que consigo trae, esa reacción debe ser la benévola; porque ninguna es más temida que la que se suscita en el seno de un mismo credo. Esa gen-te ha tenido que pasar apuros y mi-serias frente á nuestros muros, apu-ros y miserias duplicadas por la hon-da rabia de una revancha no satisfac-ha, esa gente herida por el despecho y por la ira ha tenido que ser testi-go por necesidad de tu constancia; y en su corazón que rebosa veneno lle-va el gérmen de una venganza im-placable

Pero afortunadamente sus proposi-tos no se cumplirán; afortunadamen-te la reacción benévola no triunfará en esta plaza.

Enseñemos á esos granujas políti-cos como se cumple con el buen senti-do y con la lógica; y las circunstan-cias vendrán á demostrar que si de nuestro lado está la razón, también están la honradez y la dignidad.

Si la justicia providencial cae algún día pesada é inexorable sobre esa ca-terva sin vergüenza, que sea el fuego de su rabia no satisfecha, de su ira nunca apagada.

Estas son ¡oh pueblo! las simples

